

A ANTONIO ALCOLADO

Por María Sandra López Fernández e Sara Rodríguez Álvarez

“No te avergüences de querer aprender las cosas que no sabes, porque es digno de alabanza el saber alguna cosa, y es vergüenza no querer saber nada.”

Marco Porcio Catón

Antonio era una joven psique atrapada en el invierno de la vida, un otoño anhelando la primavera para volver a florecer. Era una mente ávida de conocimientos que siempre deseaba saber más, como un río que fluía incansable hacia las mentes ajenas para enriquecerse no sólo a sí mismo, sino a todos aquellos que lo rodeaban. Nos contagiaba con su espíritu emprendedor, con ese afán de aprendizaje y curiosidad que nunca se saciaba; nos invitaba a recorrer los entresijos de la Historia y a descubrir los secretos y los tesoros ocultos que las Humanidades guardan encerrados en sus múltiples campos del saber. No importaba si se trataba de Paleografía, Arqueología, Historia, Arte o lenguas, ya que Antonio siempre llegaba a desvelarlos. Y ese espíritu era el que nos transmitía a nosotros, sus compañeros.

Atrapado en una lucha contrarreloj, nunca desistía en su afán por adquirir, cada día, nuevos conocimientos. En un encarnizado enfrentamiento contra el tiempo libre y la ignorancia, no sólo acabó la carrera, sino que decidió continuar con el Máster en Servicios Culturales (con honores) y, para llenar los vacíos que aún quedaban en su mente, se animó a hacer el doctorado. Procedente de un universo científico, el acceso al mundo de las letras y de las Humanidades le dio paso a innumerables puertas que se abrían descubriéndole otros puntos de vista, otras disciplinas y otras verdades más efímeras, pero no menos importantes, que le otorgaban una perspectiva diferente con respecto a lo que hasta entonces había sido su vida.

Ese espíritu inquieto y cargado de energía era, para muchos de sus compañeros, un invierno en el máximo esplendor de la primavera. Era un ejemplo a seguir, un guía que contagió a los demás con su alegría y su pasión por el saber. Y por todo ello, su memoria permanece entre nosotros, alumnos, profesores y personal de la Facultad de Humanidades, para recordarnos dos cosas: nunca debemos perder nuestra pasión por el saber, por la vida... y no debemos dejar de luchar.

“Aequam memento rebus in arduis servare mentem.”

Horacio